

Un mes . . . . . 2 ptas.  
Un año . . . . . 22'50  
ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS  
A PRECIOS CONVENCIONALES.  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

**Rusia y el Japón**

**LAS CAUSAS DE LA GUERRA.**  
Cualquiera que haya seguido el curso de los acontecimientos en el Norte de China y que sienta la inminencia del conflicto, se preguntará:

¿Qué razones existen para esta guerra? Y se hará esta pregunta porque no podrá creer que la negativa de Rusia a evacuar la Manchuria y a establecer en ella la política del «open door», induzca al Japón a resolver estas dificultades por la fuerza de las armas.

Y realmente, el Japón no va á la guerra movido por tales razones; la razón del conflicto está en otra parte. (Sabeis dónde? En Inglaterra.)

Inglaterra, si, es la potencia que está preparando en secreto esta tragedia.

Por qué — porque necesita que Rusia y el Japón se destruyan mutuamente en la lucha; y así sucederá si ésta sobre viene, porque si Rusia no destruye en el primer encuentro la escuadra japonesa, el Japón invadirá la Manchuria y esto será el comienzo de una campaña larga y ruinosa, que anulará la preponderancia de ambos imperios en Oriente, como Inglaterra deseaba desde hace tiempo: de aquí sus manejos para lanzar el Japón á la guerra, que hasta ahora no le habían dado resultado.

El Japón cree que Inglaterra, fiel á sus compromisos, le ayudará á pagar los gastos de la guerra y que si es vencido acudirá en su ayuda. Si, vendrá en efecto, pero sólo cuando el Japón así como Rusia se hayan arruinado; sólo cuando ambas potencias hayan perdido en el Extremo Oriente su supremacía, es cuando vendrá Inglaterra á ocupar el puesto que en el orden político y en el comercial mantienen hoy el Japón y Rusia.

Esto salta á la vista: el Japón, sin las

seguridades de auxilio que Inglaterra le ha dado, jamás emprendería una guerra,

que por si sólo no puede llevar á feliz término.

Pero la prensa y el pueblo japoneses, alucinados por las promesas de Inglaterra piden la lucha á grito herido y ya el Mikado no tiene más remedio que declararla si quiere salvar la dinastía.

Ni Rusia ni el Japón van ganando nada con la guerra; quien sacará la mejor tajada será la poderosa Albión.

La razón aparente de la guerra será la

negativa de Rusia á evacuar la Manchuria,

que el Japón le pedirá en su ultimatum,

y ácederá este imperio las concesiones que el Gobierno del Czar ha reci-

bido de Corea.

Cuando esto suceda, el populacho arde en entusiasmo por la guerra contra Rusia, y el Gobierno no tendrá más re-

medio que declararla para evitar la revolu-

ción.

Hemos ya en todo el bullicio y agitado

movimiento, propio de la estación otoñal.

Los reyes han regresado de la capital do-

nostri, proporcionándole con ésto un

motivo de júbilo, al público, bien nume-

roso por cierto, aficionado á presenciar el

relevo.

«Animación en los centros po-

líticos. — ¿Cuales son éstos? — Toros y

política ó política y toros. La 16<sup>a</sup> de abono. — Oh, qué típico! — En favor de la Cecilia.

Siempre son los mismos los que forman

el mencionado público; retirados, cesantes

y pensionistas huérfanos de militares, más

los inevitables golfs que no pierden nin-

ún espectáculo callejero y gratuito. Es-

tos últimos constituyen la vanguardia;

dando saltos y cabriolas, preceden, en los

relevos, á la serieta y acompañada banda

— 17 —

útiles estudios en los diversos ramos de la ciencia

y que se preparan de esta sorte á defender mejor

la verdad y refutar victoriamente las calumnias

que inventan los enemigos de la Iglesia. Mas no pode-

mos disimularlo, y lo declaramos con toda fran-

queza: tienen y tendrán siempre Nuestra preferen-

cia aquellos que, sin descuidar las ciencias ecce-

sísticas y profanas, se dediquen más particular-

mente á procurar el bien de las almas mediante el

desempeño de los diversos ministerios que corren-

ponen al sacerdote animado de celo por la gloria

de Dios. Estoy poseído de profunda tristeza y de

continuo dolor. (1) al observar cuán bien puede

aplicarse á nuestros días este lamento de Jeremías:

«Pedían pan los parvulitos y no había quien se lo

repartiese». (2) Porque, en efecto, no faltan ecce-

sísticos que, dejándose llevar de sus particulares

gustos malgastan su actividad en cosas de una

utilidad más aparente que real, mientras acaso son

menos numerosos los que, á ejemplo de Cristo,

toman para sí las palabras del profeta: «El Espíri-

tu del Señor reposó sobre mí, por lo cual me ha

consagrado con su unción, y me ha enviado á

evangelizar á los pobres, á curar á los que tienen

el corazón contrito, á anunciar libertad á los cau-

tos y á los ciegos vista.» (1) Y sin embargo, á

nadie puede ocultarse, puesto que el hombre tie-

de por guías la razón y la libertad, que el princi-

pal medio de devolver á Dios su imperio sobre las

almas consiste en la enseñanza religiosa.

¡Cuántos son enemigos de Jesucristo y miran

con horror á su Iglesia más por ignorancia que

por malicia y de quién podría decirse: Blasfeman

de todo lo que no conocen! (2) Este estado de alma

se observa, no solamente en el pueblo y en las

clases más humildes, cuya misma condición les

hace más accesibles al error; pero hasta en las más

elevadas y en personas que, por otra parte, pos-

seen instrucción poco común. De ahí se sigue que

la fe perezca en muchos, ya que no es posible ad-

mitir que la ahoguen los progresos de la ciencia,

sino, antes bien, la ignorancia; de tal suerte, que

donde la ignorancia es mayor, mayores son los

estragos de la incredulidad, por lo cual Cristo dió

este precepto á los Apóstoles: Id y enseñad á to-

das las naciones! (3)

Mas para que este celo por la enseñanza pro-

duzca los frutos que de él deben esperarse y sirva

á formar en todos á Cristo, nada hay de mayor

eficacia que la caridad, y grabémoslo indeleble-

(1) Lucas, IV, 18 19.

(2) Judas, 1.

(3) Mateo, XXVIII, 19.

— 18 —

— 19 —

— 20 —

— 21 —

— 22 —

— 23 —

— 24 —

— 25 —

— 26 —

— 27 —

— 28 —

— 29 —

— 30 —

— 31 —

— 32 —

— 33 —

— 34 —

— 35 —

— 36 —

— 37 —

— 38 —

— 39 —

— 40 —

— 41 —

— 42 —

— 43 —

— 44 —

— 45 —

— 46 —

— 47 —

— 48 —

— 49 —

— 50 —

— 51 —

— 52 —

— 53 —

— 54 —

— 55 —

— 56 —

— 57 —

— 58 —

— 59 —

— 60 —

— 61 —

— 62 —

— 63 —

— 64 —

— 65 —

— 66 —

— 67 —

— 68 —

— 69 —

— 70 —

— 71 —

— 72 —

— 73 —

— 74 —

— 75 —

— 76 —

— 77 —

— 78 —

— 79 —

— 80 —

— 81 —

— 82 —

— 83 —

— 84 —

— 85 —

— 86 —

— 87 —

— 88 —





